

EL REFUGIO

**OPERATIVIDAD Y VIGENCIA EN
EL HABITAR CONTEMPORÁNEO**

MÁSTER CIUDAD Y ARQUITECTURA SOSTENIBLES
TRABAJO FIN DE MÁSTER / CARLOS GÓMEZ SOS

© 2012, Carlos Gómez Sos, España.

El presente ensayo es un estudio con fines académicos realizado sin ánimo lucro, el autor de la obra se reserva algunos derechos con licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. En caso de renuncia alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Título:	El refugio. Operatividad y vigencia en el habitar contemporáneo.	Maquetación:	Carlos Gómez Sos
Autor:	Carlos Gómez Sos carlosgomez@fidas.org / http://el-polo-sur.blogspot.com.es/ Álvaro de Castilla, n.1, Galaroza (Huelva)	Impresión:	Bubok Publishing S.L. C/Aguacate, 41 Portal A2, 1º, of. 8, 28054, Madrid, España http://www.bubok.es/
Tutora:	Carmen Guerra de Hoyos, Out_arquias [HUM853] http://outarquias.wordpress.com/	Conclusión:	Galaroza - Noviembre 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Notas y bibliografía	19
BLOQUE I GRAN ANGULAR	21
REFUGIO >	23
01_Estado actual y vigencia de la cuestión	23
02_Fragmento de un enclave: la campiña, el estudio, la gruta	27
03_Una idea y un ideal remotos	34
10 ELEVADO A 1 El cuarto de la escoba de la bruja	37
Notas y bibliografía	43
> AISLAMIENTO >	47
01_Insulae	47
02_Células elementales. <i>Egosferas</i>	49
03_Inmunidad en comunidad	58
04_Técnicas de habitación egosférica	62
10 ELEVADO A 2 <i>Connected isolation</i>	67
Notas y bibliografía	78
> INDIVIDUALISMO >	81
01_Individuación, individualización e identidades	82
02_Individualistas en sociedad	91
03_Individualistas en intimidad	106
10 ELEVADO A 3 El gran suburbio	116
EXCURSO Una ontología del «nosotros» resistente; la vía del <i>lógos</i>	121
Notas y bibliografía	131
> MODERNIDAD	135
01_Una Modernidad ucrónica	136
02_Lo individual, síntoma y causa de lo moderno	148
03_El mundo interior del habitar	150
10 ELEVADO A 4 Archipiélagos <i>aphrogénicos</i>	157
Notas y bibliografía	164
BLOQUE II QUO VADIS, HOMO?	167
Notas y bibliografía	171
DESERCIONES	173
ESTUDIO DE CASO: Jørn Utzon, <i>homo privatus</i>	177
Notas y bibliografía	202
DISIDENCIAS	205
DISERTACIÓN: Arquitecturas diogénicas	208
Notas y bibliografía	219
LOCUS AMOENUS	221
ESTUDIO DE CASO: Alvar Aalto, <i>Nemo Propheta in Patria</i>	229
Notas y bibliografía	253
FUGA MUNDI	255
ESTUDIO DE CASO: Le Corbusier en el <i>cabanon</i> : monje, profeta y mártir	261
Notas y bibliografía	284
PENSADORES	287
Notas y bibliografía	303
CONCLUSIONES	305
ÍNDICE DE NOMBRES	314
FUENTES GRÁFICAS	318



INTRODUCCIÓN

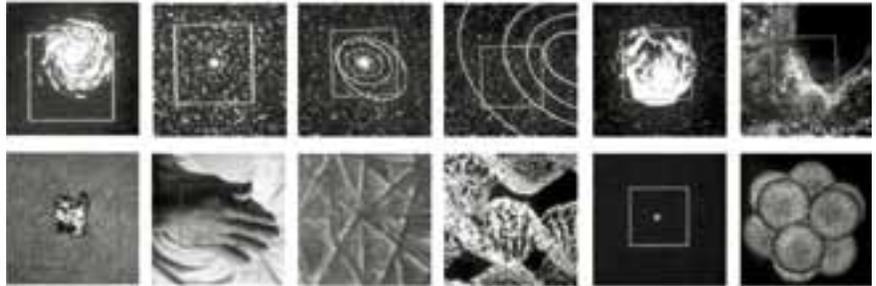
La naturaleza polisémica del concepto que ejerce de piedra angular del presente estudio obliga a dar comienzo con un elemental acotado preliminar. Aclaremos en este punto que el refugio que aquí nos convoca está más próximo al lugar de retiro o recogimiento que al de asilo o amparo, o si se prefiere, a la cualidad de aislamiento que a la de supervivencia. Así entendido, quedaría fuera del ámbito de investigación —no por carecer de interés, sino en pos de la coherencia interna de la narración— el refugio destinado primordialmente a la salvaguarda de la salud o la integridad física en condiciones adversas, ya sean éstas climatológicas, telúricas o de origen humano. En cambio, la noción que pretendemos puede bien situarse en la amplia y generosa estela de las palabras Bachelard: «Y todo retiro del alma tiene, a nuestro juicio, figura de refugio»¹. Nos interesa el refugio que es lugar —real o imaginario— de paz, sosiego o retiro, al igual que de simple apartamiento, aislamiento, o de reencuentro del individuo consigo mismo y el entorno. Todo un conjunto de situaciones e ideas que iremos perfilando apoyándonos en textos de muy diversa índole. Asimismo, este trabajo se propone ir más allá del refugio en sí e indagar en los motivos que hacen del retiro una pulsión irrefrenable, una huida permanente o un simple tránsito lisonjero. En una relación que se pretende bidireccional, la concreción del cobijo constituye igualmente una excepcional atalaya desde la que asomarse a los condicionantes histórico-culturales que, como se verá, hacen del concepto, en sus diferentes formulaciones, un elemento de singular relevancia epocal.

1 BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pág. 176.

Cape Cod Morning (1950), óleo de Edward Hopper.

Así pues, la presente revisión del refugio pretende, a través de una mirada genealógica, explorar la dimensión que alcanza este concepto espacial y las causas que lo motivan, tanto históricamente como en la actualidad. Singularmente, nos mueve un especial interés por dilucidar en qué medida ello interactúa con el impulso hacia lo natural que tendría en la sostenibilidad su referente más contemporáneo. Con tal fin se propone un marco abierto e inclusivo que englobe la investigación y ayude a la necesaria contextualización del fenómeno. El riesgo serio de desbordamiento que, desde el reverso de la estrategia, complica la labor ante la magnitud de las variables manejadas, fue contenido merced a la docta dirección y coordinación del grupo de investigación Out_Arquias [HUM-853]. La adscripción del estudio a la línea *Habitabilidad. Inserción en el habitar de procesos de cultura contemporánea* proporciona un contexto de acotados principios teóricos y adecuado margen para el desarrollo del trabajo. Con singular incidencia de la profesora Carmen Guerra de Hoyos, la probada experiencia del equipo en el manejo de las fuentes dispone una sólida base bibliográfica que, desde un inicio, delimita meridianamente el alcance de la investigación. Asimismo, a este fondo contribuirán, tanto con sugerencias en privado como en pública exposición, más profesores vinculados al Máster de Ciudad Arquitectura y Sostenibles. Ambos constituyen el grueso del fundamento del presente estudio, que es completado a partir de aportaciones propias provenientes del bagaje previo o surgidas a resultas del curso de la investigación. En fase temprana se define un *corpus* inicial caracterizado por la diversidad en las fuentes, con cabida para el debate filosófico, la sociología, la ecología, la historia de las ideas, la religión, las artes y, cómo no, la arquitectura y el urbanismo. Se impone, por tanto, una imperativa labor de síntesis que en los casos más notables se traduce en documentos de trabajo específicos que descomponen los textos en sus argumentos principales, a la espera de un encaje, en abierta conjunción, con otras voces, con otros designios. Es por este motivo que se persigue con denuedo la consecución de un esquema de partida capaz de denotar a un tiempo un proceder claro, sucinto y ordenado, así como una narrativa flexible y abierta a ramificaciones discursivas.

En este sentido, hallamos particular inspiración en la audaz propuesta cinematográfica que Charles y Ray Eames escriben y dirigen para la IBM en 1977. La elección de la escala como hilo conductor de la narración nos resulta un seductor recurso que en su palmaria sencillez presta al argumento una justa e ilustrativa herramienta con que abordar un universo de complejidad¹. Siendo la cuestión de la captura de la dimensión



Secuencia de fotogramas de *Powers of 10* (1977), dirigida por Charles y Ray Eames.

- 2 ALLEN, Gerald, MOORE, Charles, *Dimensiones de la arquitectura: espacio, forma y escala*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- 3 BOEKE, Kees, *Cosmic View: The Universe in 40 Jumps*, Nueva York, John Day, 1973.

del objeto central en el desarrollo del arquitecto², entendimos con prontitud la oportunidad que se presentaba ante la traslación del método exploratorio de *Powers of 10*. Esta técnica narrativa, tomada de un libro anterior³, adquiere especial relevancia en mano de los Eames, habida cuenta del respaldo de una vasta y variada producción que no distingue entre el juguete, la iglesia o el mueble. Un arquitecto, si es afortunado, desarrollará su labor en no más de siete órdenes de magnitud diferentes —desde el

milímetro hasta el kilómetro—, en el caso de los Eames la dinámica del salto escalar suponía una práctica rutinaria. Quebrar los bordes del limitado tablero del estudio y expandirlo, en súbita ilusión, hasta los extremos cognoscibles de la materia no es sino la consecuencia lógica de una práctica profesional curtida en la diversidad. Es más, podría hablarse de esta producción como la expresión culminante —téngase en cuenta la seguida muerte repentina de Charles— de una trayectoria marcada por la expresa convicción, rizomática y holística, en el todo universal: «*Eventually everything connects*».

En tanto que el presente estudio participa de este ánimo, entendemos que el plano metodológico se asienta sobre el fundamento inalienable de la aproximación multidisciplinar, en el que se igualan en un mismo suelo el estudio teórico y el escrutinio del ejemplo concreto. En buena medida, para la realización del presente ensayo simulamos el proceder elemental de la propuesta de los Eames, traducido aquí en una recopilación de bibliografía de amplio espectro y en la encadenada sucesión de diferentes niveles de profundización. Es ahí donde radica la posibilidad de establecer los saltos escalares que determinan la trayectoria de los vectores inductivos y deductivos que dirigen la investigación. A semejanza del cortometraje, la estrategia del distanciamiento, seguido del acercamiento, brinda la ocasión de establecer una secuencia razonable e inteligible en la exploración de las difusas fronteras del concepto a estudio. En aras de la claridad, en lo siguiente se expone como ello se traslada a los contenidos y propósitos de la indagación.

Así pues, un primer bloque tiene por objeto distanciarnos hasta los límites que somos —nótese aquí el *pluralis modestiae*— capaces de asumir, es decir, servirnos de la inducción para culminar en la más amplia perspectiva a nuestro alcance. Los límites no estarán, ni pueden estar, en los ignotos márgenes del universo sino, más bien, allí donde las líneas argumentales resulten incapaces de continuar expandiéndose sin tensar o comprometer la coherencia y centralidad del discurso. En términos concretos, se trata de desvelar las causas tras un desgarrada falla social que es vía de deserción para toda una legión de escapistas, víctimas de una endémica fiebre fugitiva. Lejos de recluirnos en teóricas torres de marfil, los esfuerzos de la investigación se orientan hacia el establecimiento de lazos de mutua correspondencia entre la esencia conceptual y la cotidiana constatación de la mudanza en los hábitos personales o domésticos. Creemos existe aquí un campo abonado a la reflexión de

cuyo estudio pueden derivarse importantes consideraciones relativas a la capacidad de mantenimiento y proyección de ciertos modelos habitativos y relacionales. Es sabido que la vida en comunidad constituye el fundamento de los modelos más aptos en términos de sostenibilidad social —por descontado—y, muy singularmente, en los planos económico y ambiental —baste recordar los numerosos estudios que ponen de relieve la mayor eficiencia en uso energético y de recursos del modelo de ciudad compacta frente a la dispersión urbana—. En este sentido el estudio tratará de dilucidar en qué medida determinados desarrollos urbanísticos de orden centrífugo no ocultan tras sí el entramado de la moderna fascinación egotista. Serán por tanto objeto de atento examen las razones íntimas que, según entendemos, menoscaban los esfuerzos en pos de mayores cotas de sostenibilidad.

Como método de exploración fenomenológica la vocación de alejamiento exponencial de *Powers of 10* encuentra un reflejo literario en *Especies de espacios*. Allí Perec se embarca en un nuevo viaje de impulsos ascendentes, donde la escala pierde el rigor geométrico y se deforma a la medida subjetiva y vivencial del escritor. Esta moderna odisea, que nos conduce desde la hoja de papel en el cálido cobijo de la cama hasta el recóndito espacio exterior, revela en su dimensión plena el potencial discursivo del principio escalar como estrategia abarcadora. Lo que ayuda al escritor a describir esos espacios, sobre los que poco o nada reflexionamos, no puede sino inspirarnos también a nosotros a dar comienzo a una labor a caballo entre las ideas y la materialidad. Este ánimo queda patente desde el primer momento en que asumimos que la búsqueda del refugio no puede entenderse como fenómeno independiente. En nuestro caso, fruto de las iniciales conversaciones, lecturas e intuiciones —no estrictamente en ese orden—, la premisa globalizante nos conduce a una primera ampliación contextual en el terreno de las tendencias aislacionistas. Pues el refugio que se estudia es sinónimo de retiro del yo y, pese a no ser la única fórmula, ello pasa en buena medida por la reclusión física. Es instintiva la relación que se establece entre el acto del refugio y la condición de soledad, sin que medie reflexión alguna sobre la causa de tal identidad. La separación como estrategia insular protectora encuentra, asimismo, acomodo en ideologías contemporáneas de amplio espectro que han dado carta de naturaleza al retiro solipsista. Ello nos transporta por vía directa a las teorías políticas y filosóficas egocéntricas que englobamos en el siguiente peldaño del estudio. Es aquí donde valoramos el peso de la función inmunitaria en la conformación de un *ethos* centrado definitivamente en torno al individuo moderno. Finalmente, y cerrando un último

círculo, acudiremos a las fuentes para abordar el fenómeno individualista como uno de los rasgos más distintivos de la Modernidad. En una línea: el refugio lleva al estudio del aislamiento, éste al del individualismo y éste al de la Modernidad.

La coherencia interna en la elección de los sucesivos grupos conceptuales encuentra respaldo en el sondeo de las fuentes, cuyos diversos diagnósticos coinciden en establecer una clara relación de continuidad. Una notable sanción a la oportunidad de esta correlación de ideas es explícita, ya desde la portada, en el libro *El ámbito íntimo: Privacidad, individualismo y modernidad*. Verdadero manual indefectible si del estudio del volcado hacia la esfera interior se trata, en la medida que el individuo, y su predilección por lo propio, adquiere allí rango de piedra angular en la cultura contemporánea. Con minucioso trazo genealógico y exhaustiva documentación en las fuentes totémicas occidentales, Béjar presenta en clara prosa las aristas más agudas de la cuestión. Más allá de lugares comunes, como la reforma protestante o el cartesianismo, el esfuerzo investigador —de clara orientación, y dirección, anglosajona— carga las tintas de la ideología privatista en el liberalismo decimonónico que oscila entre Constant y Mill —que entiende deudor de la teoría política de Hobbes y Locke—, y que, no obstante, palidece ante la praxis democrática americana, a la que asiste Tocqueville como excepcional *observateur*. Y es allí, en el más moderno de los sistemas políticos occidentales, donde toma cuerpo en fase temprana la escisión profunda entre la esfera pública y la privada. Es en el nuevo continente, a mediados del siglo XIX, donde se evidencia con mayor claridad la polarización que es hoy causa de consternación y debate. Una vez ensalzado el igualitarismo como principio de convivencia, la inquietud política se desvanece y con ella el recuerdo heroico de la revolución; el individuo se despreocupa de la *res publica* y se vuelca de lleno en la gestión de lo propio. La gran aspiración liberal de la consecución de un marco de libertades políticas individuales se reserva la cara amarga del auge del privatismo en un *homo clausus* que se repliega a un dominio íntimo a salvo de interferencias ajenas.

La sociología continental no tardó en reconocer el rol pernicioso del individualismo en la desmembración de la comunidad. Así se aprecia en la argumentación de Tönnies del paso de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, pero también, como recuerda Béjar, en sus coetáneos Simmel, Durkheim y Weber. Sin embargo sería injusto culpar sólo a la ideología del derribo de lo comunitario, es éste un fenómeno estrechamente ligado, entre otros factores, a los nuevos modelos de productividad o al marco de relaciones

anónimas de las grandes urbes, en las que el individuo se siente liberado del marcaje estrecho del prójimo. En la perspectiva sociológica del cambio de siglo, se justifica el giro privado enfatizando los cambios de todo orden operados en la Modernidad, con especial hincapié en los demoledores efectos de la industrialización, la dinámica laboral, la rampante urbanización y el auge imparable del capitalismo. De todo ello emerge un individuo amoldado en la especialización laboral que se constituye en engranaje social de subjetividad mermada, bajo el signo de la alienación y la anomia, y contrario al ideal romántico de la personalidad pasional fluente, que en el liberalismo clásico contrapesaba los rigores de la razón. En definitiva, un fiel producto de la fábrica fordista que en Bauman es la figura emblemática de la Modernidad sólida. Ello no significa, no obstante, que el repliegue se trate de un fenómeno netamente moderno. Más allá del pudor de orden estrictamente fisiológico, el argumento de la privacidad innata gana peso científico en base al estudio antropológico de comunidades indígenas —véase los trabajos de Barrington Moore e Irwin Altman—, lo cual no hace sino validar la tesis de que el distanciamiento individual es constitutivo del propio hecho social ya desde los orígenes. Lo que distingue a la privacidad moderna es su encumbramiento ideológico como derecho. La privatización que hoy asumimos como natural, es sin embargo fruto de un dilatado devenir histórico. La autora muestra como este proceso marcha de la mano del proceso civilizatorio mismo, algo que argumenta con Elias y Sennet, para la Ilustración y la edad victoriana, respectivamente.

Una detenida mirada a la expresión finisecular del *homo privatus*, impregnado en la licuefacción moderna, revela los frágiles mimbres de su armazón intelectual. La ideología individualista contemporánea, que se atribuye continuidad con la ética liberal clásica, en realidad no es sino una maltrecha versión utilitarista desnuda de idealismo. En ella toda reflexión sobre lo público queda eclipsada bajo el influjo de una esfera privada que se tiene por omnicomprendiva. El yo se alza como centro absoluto, sólo así se explica que el narcisismo alcance rango de pandemia. Signos como el recelo al otro, la incapacidad para el compromiso, la inclinación solitaria, la ilusión de la autosuficiencia, la disgregación de lo público se hace visible en la banalización y el descrédito de la política, que se despega de ideologías generalistas y se deshace en los jirones de causas concretas —ecologismo, animalismo, feminismo... —, son síntomas evidentes del estado de cosas en la Modernidad. «El puente entre la arena pública y el mundo privado se ha roto», sentencia Béjar⁴, y el vacío se llena con un interior plagado de fugaces y estériles objetos de consumo. Unas líneas éstas que

4 BEJAR, Helena, *El ámbito íntimo: privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pág 143.

pese a ser escritas en plena égida individualista conservadora del tándem Reagan-Thatcher no han perdido ni un ápice de su vigencia, más bien se ven reforzadas con el tiempo.

Cuestiones todas ellas que se retomarán extensivamente en el primer bloque del presente ensayo, allí se desarrollan, bien de manera concomitante o desde otros ángulos, con especial énfasis en autores contemporáneos y en el desarrollo de la espacialidad íntima. No obstante, no se plantea esta sección como continuidad al texto de Béjar —ni puede serlo en su ambición académica—, ni es ésa nuestra intención, ni compartimos su método —que prima la pulcra división disciplinaria sobre la conceptual—, ni nos mueven los mismos objetivos. Si figura aquí *El ámbito íntimo* es en anacrónica retrospectiva al entrelazamiento teórico en la tema privacidad-individualismo-Modernidad, que en adelante revisitamos y espacializamos.

Culminado el primer bloque, una vez alcanzados los procelosos bordes exteriores propuestos, el camino está finalmente allanado para centrar nuestra atención de nuevo en el objeto. Será en la segunda parte donde entremos directamente a desgranar las partículas elementales del concepto de refugio, atomizándolo hasta donde nos sea posible. En el proceso esperamos clarificar el significado e implicaciones de la noción en el marco del devenir histórico. El espíritu que nos mueve se infunde de aquél con el que Ortega daba inicio al insólito viaje que fueron las lecciones de *¿Qué es la Filosofía?*, por circunstancias políticas culminadas entre la «profanidad» de los muros del madrileño Teatro Infanta Beatriz. Con ademán castrense el filósofo sitiador de ideas se plantea el asalto al saber por la sinuosa senda espiral: «Nos iremos aproximando en giros concéntricos, de radio cada vez más corto e intenso, deslizándonos por la espiral desde una mera exterioridad con aspecto abstracto, indiferente y frío hacia un centro de terrible intimidad, patético en sí mismo, aunque no nuestro modo de tratarlo»⁵. El orador desata un irresistible vórtice que arrastra a los colegas, alumnos y profanos congregados, en número creciente, en el teatral refugio, y allende sus muros —a juzgar por la enorme difusión y el vivo comentario del que fueron objeto las «lecciones»—. «¿Qué es refugio?», preguntamos pasadas las primeras circunvoluciones, al fin, nos es permitido emplear el vector deductivo, y con él adentrarnos en los más íntimos sustratos, ciertamente hallamos allí patetismo, sí, pero no sólo. Una primera intuición entorno al refugio nos habla de melancolía, reclusión, tristeza, inspiración, evocación, introspección, soledad, liberación... Será

5 ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pág 37.

labor de este bloque destrenzar las hebras más reconocibles en el tejido de la materialidad íntima del refugio.

Empeño éste que creemos merecedor de breve comentario. Aportar luz sobre tan dispar panorama demanda la adopción de un certero criterio *taxonómico* que sirva, a modo de clave instrumental, al debido esclarecimiento. Se persigue un proceder capaz de aunar los más obvios condicionantes —geográficos, topológicos, históricos, biográficos...— con los extremos trascendentales que la cuestión convoca; y todo ello sin merma de la dualidad latente entre la casuística aislada y las susceptibles relaciones de parentesco. *Mutatis mutandis*, un dilema semejante al que afrontó don Luis de Góngora al abordar el orden y la estructura de las celebradas *Soledades*. Resueltas con un esquema general tan sencillo como rotundo, en virtud del cual la componente topofílica prima por encima de cualquier otra consideración. Claro está, la vocación culterana impone a los cuatro escenarios de la acción otros planos de lectura —es decir, la alegoría de las estaciones y las edades del hombre—, y a la marcada rigidez en la escena acompaña un discurrir flexible que ya se adivina en los primeros versos de la dedicatoria al duque de Béjar⁶. El cordobés ordena sus silvas en el vasto seno de idílicos campos, riberas, selvas y yermos; sin embargo, resta a la especulación el alcance último del trasunto simbólico en cada uno de ellos, es sabido que el monumental poema quedó truncado en la *Soledad segunda*. ¿Acaso el yermo pudo ser el cobijo que no fue del alma afligida del eremita fugitivo, o pudieran quizá las selvas gongorinas ser ucrónico anticipo barroco al rousseauniano discurso igualitarista? Fuera de toda duda queda la pulcritud de un marco que al tiempo que delimita lo campos con pluma firme, nos arroja —en paráfrasis de Orozco-Díaz— «a una Naturaleza inmensa, libre y desordenada; en la más completa confusión y desorientación, el lector como el *errante peregrino*, camina vacilante, *perdidos sus pasos en confusa soledad*»⁶.



Adán nombrando a los animales, *Bestiario* (ca. 1225-1275). «En tanto que estuvo y gozó de la bienaventurada soledad, no hubo hombre ni habrá más sabio, ni, según ley común, más prudente [...] Y luego que tuvo compañía, ninguno fue más miserable, ni sujeto a las pasiones humanas». En: PETRARCA, *op. cit.*, pág. 80.

6 OROZCO-DÍAZ, Emilio, *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974, pág. 116.

Petrarca, otro singular cartógrafo del páramo solitario, debe aquí constar en tanto que verdadero precursor en el escrutinio de la anatomía de la huida pura. En él, como señala distintiva de un tiempo que nace, el desapego de todo vínculo social es absoluto, su *De vita solitaria* es, de hecho, exaltación pura de la soledad monádica del yo. Si nos resulta relevante este tratado, hoy en buena medida relegado, es por su valor como primer y más abarcador compendio del fenómeno del retiro. Tal es el afán del lírico tratadista que con humildad exculpadora incide reiteradamente en lo imposible que

—ya incluso en el *Trecento*— resulta dar cuenta de la vasta casuística. Sin embargo, el mérito en Petrarca no radica tanto en haber trascendido la clásica hagiografía del eremita, al dar cabida a todo retiro solitario, como en haber relegado, precisamente, a un segundo plano esa misma taxonomía de las soledades. Más aún, no se trata de «alabar el nombre de la soledad»⁷, pues no es el apartamiento lo que le seduce, sino lo que éste conlleva, es a la disección de la anatomía de la vida aislada que el poeta dedica sus mejores páginas. Hasta donde sabemos, con fruición antes inusitada, el autor encumbra la matriz generadora del acto de la separación. En las primeras líneas apenas se atisban las aristas del propósito del refugio —«si a Dios y a nosotros mismos, y a nuestros estudios y operaciones deseamos conocer y queremos ánimo reposado, tenemos por fuerza de apartarnos de la turbulenta congregación de los hombres»⁸—, será sólo tras larga disertación y encendida loaⁱⁱⁱ de la santidad y virtud solitarias que queden delimitadas tres áreas reconocibles: «¿Qué te diré sino que es vida de recreación, vida filosófica y poética, sancta y profética, celestial y divina?». Éstas son: la mística, la reflexiva y la ociosa. Frente a la topofilia gongorina, en Petrarca es clara una demarcación bajo la regla de la acción, o más concretamente, la acción fructífera, lo cual denota la preclara centralidad del *homo faber* ensimismado, figura que marcará el devenir contemporáneo. Será bajo este signo que un nutrido ejemplario presente, en laxa cronología, episodios vitales de Adán, los *sanctos* profetas del yermo, la introversión en Platón o Parménides, el *otium* de príncipes y césares o —anticipando la globalización— las exóticas andanzas de los «bracamanas» hindúes y la «gente hiperbórea» de allende los montes, en tierra ignota. La intención es clara, hay que investir la soledad como compañero originario y universal. No obstante, sobre el plano dominante del *telos* cabe superponer otro circunstancial y contextual, en virtud del cual se definen tres ámbitos de recogimiento⁹: el espacial, el temporal —«como es la que se pasa en las noches»—, en ambas se contiene casi toda la casuística a estudio, y la sugestiva «soledad del camino»^{iv}. Categoría esta última que tenemos aquí por excepcional antecedente bajomedieval de la más común de las fórmulas de aislamiento en la Modernidad, a saber, la mundana soledad *Mobilis in mobili*.

Si en algo coinciden las fuentes es en el manifiesto antagonismo entre la añoranza de la quietud y el desprecio a la urbe. Éste, por tanto, es el punto de partida empleado para esquematizar el segundo de los bloques. Hemos dado por asumida una relación de polaridad entre dos hipotéticos nodos, el primero de ellos representando el núcleo socializante, referido en adelante bajo el marco englobante de «civilización», un

7 PETRARCA, Francisco, *Excelencia de la vida solitaria*, Madrid, Atlas, 1944, pág 29.

8 *Ibid.*, pág. 27.

9 *Ibid.*, pág. 100.

segundo y nebuloso nodo comprende toda la amalgama de situaciones propiciadoras de retiro; así pues, la relación de los apartados surge de las imperfectas condiciones de atracción y repulsión que se establecen en el campo intermedio. Véase, el rechazo *quasi*-puro del mundo está en el origen del tipo-desertor, pero también de la relación fuerte en *feedback* con lo social que define al carácter diogénico; a la atracción topofilica de la nebulosa debemos la fascinación por el paraje ameno, de tintes ociosos; en cambio, si se trata de una compensación vectorial proponemos el *fuga mundi* y el retiro del pensador como notables casos de estudio, ambos marcados por una anulación del signo mundano en el seno de la naturaleza libre —o como se verá, sus sucedáneos celulares *indoors*—, les distingue el sentido de volcado del extrañamiento, esto es, la introversión reflexiva o la extroversión teocéntrica.

El paisaje que aquí queda trazado a grandes rasgos plantea retos para el arquitecto que merecen ser abordados en toda su complejidad. Difícil en cuanto que se trata de un fenómeno que opera en múltiples frentes, transversal en términos de campo y ciudad, y bien provisto de insoslayables implicaciones sociológicas y filosóficas. El presente estudio se adentra en esos temas con el objetivo de mejorar la cartografía —por lo constatado sostenemos que el objeto de la investigación carece de una visión global—, ampliando el estado de la cuestión arquitectónica incorporando diferentes fuentes de origen multidisciplinar. El resultado desea ofrecer herramientas de interés para el profesional inquieto con las tensiones que sobre los modelos habitacionales generan las dinámicas contemporáneas aquí avanzadas. En sus páginas podrán encontrarse útiles elementos de reflexión con los que ahondar en las claves experimentales de una arquitectura existencial en ciernes para un mundo denso y en tránsito.

NOTAS

- i El celebrado cortometraje parte de una escena cotidiana tomada con un plano cenital: sobre un manto de tupido césped una pareja se acomoda para almorzar al aire libre. A continuación —con la narración del físico Philip Morrison— el espectador es arrastrado a un vertiginoso ascenso en el que se van proyectando sobre la pantalla sucesivos marcos que indican cada nuevo salto en la potencia de diez. Por lo tanto, a cada nuevo umbral las distancias se agrandan exponencialmente, antes de poder percatarnos ya queda lejos el planeta, luego el sistema solar y la Vía Láctea, hasta detener la cámara en un vacío sobrecogedor e incommensurable. Llegados a este extremo se inicia una estrepitosa caída que devuelve al espectador a la idílica tarde de *picnic* en Chicago. Pero tan sólo por un instante, pues de seguido un violento zoom atraviesa la piel del personaje masculino, dando con un leucocito en un capilar para adentrarse en el núcleo celular y, aún más allá, en sus cromosomas, la cadena de ADN, pronto es ya visible un átomo de carbono, al fin se detiene frente a los protones de su núcleo, tocando el límite micro de la divulgación científica. Así concluye el que bien podría ser el más ambicioso *travelling* de la historia del cine.
- ii Pasos de un peregrino son errante
cuantos me dictó versos dulce musa
en soledad confusa,
perdidos unos, otros inspirados.
- iii «¡Oh, verdaderamente vida pacífica y celestial muy semejante, oh vida más perfecta que todas las otras vidas, de trabajos vacía, de muchos e infinitos bienes capaz, donde nunca falta la salud y el yugo del Señor, suave, sin pesadumbre, se trae a cuestras, donde hay tanto silencio y levantándose se asientan y sentándose se levantan sin cuidados, vida saludable y temida y aborrecida de los demonios, vida que es guarda del ánima, reparo de costumbres, renovadora de afectos, lavadora de suciedades y pensamientos malos, cuchillo de maldades, consiliaria de Dios y de los hombres, reparadora, de muchas e innumerables caídas, menospreciadora de los cuerpos, perfeccionadora de ingenios, tablado donde se reparan los que viven sin consuelo, despertadora de vivas y sanctas inspiraciones, ama de sanctas costumbres, domadora de vicios, lucha de desafiados, contienda de luchadores, campo guerrero, arco triunfante, librería de estudiosos, celda de pensamientos, penetración de oración, monte de contemplación!». En: PETRARCA, *op. cit.*, pág. 87.
- iv «como es aquella que tienen muchos en la profunda contemplación y arrebatación de espíritu, aunque en el medio del mundo andes y a vueltas de la plaza, no sabiendo lo que allí se hace, los cuales dondequiera y comoquiera que estén se hallan solos, y de ésta hacemos principal fundamento por ser más propia y verdadera». En: *Ibid.*, pág. 100.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, Gerald, MOORE, Charles, *Dimensiones de la arquitectura: espacio, forma y escala*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BEJAR, Helena, *El ámbito íntimo: privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- BOEKE, Kees, *Cosmic View: The Universe in 40 Jumps*, Nueva York, John Day, 1973.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Soledades*, Madrid, Cátedra, 1995.
- NEAULT, Michael, The films of Charles & Ray Eames, *Shore & Guzzle*, 11 de Setiembre de 2008. Disponible en: <<http://snoreandguzzle.com/?p=149>>. Acceso: 01 de Octubre de 2012.
- OROZCO-DÍAZ, Emilio, *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974.
- ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- PEREC, Georges, *Especies de espacios*, Barcelona, Montesinos, 2007.
- PETRARCA, Francisco, *Excelencia de la vida solitaria*, Madrid, Atlas, 1944.